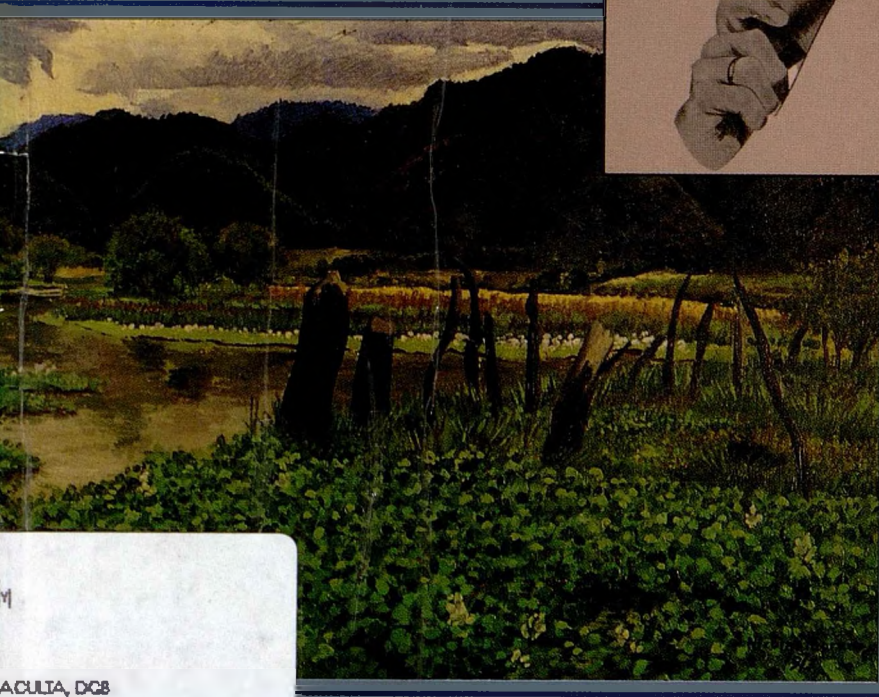
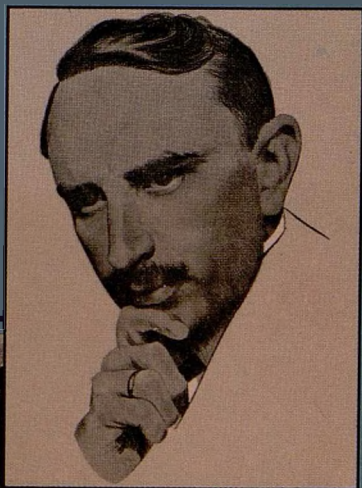


LOS ROMANCEROS DE JOSE MARÍA GURRÍA URGELL

1

ROMANCERO
DEL SANTUARIO



ACULTA, DCS

Gobierno del Estado de Chiapas

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

**LOS ROMANCEROS DE
JOSE MARÍA
GURRÍA URGELL**

1

**ROMANCERO
DEL SANTUARIO**

LOS ROMANCEROS DE JOSE MARÍA GURRÍA URGELL

- VOLUMEN 1 **ROMANCERO DEL SANTUARIO**
- VOLUMEN 2 **ROMANCERO DE TABASCO**
- VOLUMEN 3 **ROMANCERO DEL GRIJALVA**
- VOLUMEN 4 **ROMANCERO DE PICHUCALCO**
- VOLUMEN 5 **ROMANCERO DEL RECUERDO**
- VOLUMEN 6 **ROMANCE DE LOS TRES DIOSES**
- VOLUMEN 7 **ROMANCERO DE VERACRUZ**
- VOLUMEN 8 **ANTOLOGÍA DEL RECUERDO**

**LOS ROMANCEROS DE
JOSE MARÍA
GURRÍA URGELL**

1

**ROMANCERO
DEL SANTUARIO**

1993

Gobierno del Estado de Chiapas

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

LOS ROMANCEROS DE JOSÉ MARÍA GURRÍA URGELL

VOLUMEN I • ROMANCERO DEL SANTUARIO

© 1993 por Gobierno del Estado de Tabasco.

Instituto de Cultura de Tabasco.

Dirección Editorial.

Calle Sánchez Magallanes,

Fraccionamiento Portal del Agua,

Lote 1. C.P.M. 86000.

Villahermosa, Tabasco.

© 1993 por Gobierno del Estado de Chiapas.

Consejo Estatal de Fomento a la

Investigación y Difusión de la Cultura.

DIF - Chiapas.

Instituto Chiapaneco de Cultura.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

IMPRESO EN MÉXICO • PRINTED IN MEXICO

ESTE PRIMER VOLUMEN DE

LOS ROMANCEROS DE JOSÉ MARÍA GURRÍA URGELL.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 15 DE DICIEMBRE DE 1993.

A CARGO DE OMEGA EDITORES —CUERVO No. 30, FRACC. LAS ARBOLEDAS, 52500 ATIZAPÁN DE ZARAGOZA, EDO. DE MÉXICO—.

LA EDICIÓN CONSTA DE 3.000 EJEMPLARES.

MÁS SOBANTES PARA REPOSICIÓN.

PINTURA DE LA PORTADA: NICOLÁS MORENO.

DISEÑO DE PORTADA: ANDREA GABRIELA FERNÁNDEZ.

CONTENIDO

VOLUMEN I

Anticipo	1
Primer Romance	3
Romance del Árbol Huaco	5
Romance de los Gurria	9
Romance del Santuario enamorado	13
Camino de Pichucalco	15
Romance de María Cruz	21
Romance de Teódulo Rabelo	25
Romance de Chepa	31
Romance de Fandango y Tragedia	33
Romance de un abuelo	49
El postrer Romance	51

ANTICIPO

HOJAS QUE EL VIENTO DE OTOÑO
va desprendiendo del árbol,
junto y salvo en este libro,
de que mueran en el fango.

Ámbar en sus nervaduras
la vejez va pregonando;
versos de antigua estructura
y dulce dejo romántico.

Versos que cantan afectos
que mi vida iluminaron,
paisajes, cosas y gentes
de las que soy relicario.

En el nombre de Dios Padre,
Hijo y Espíritu Santo,
bautizo mi pobre libro:
Romancero del Santuario.

PRIMER ROMANCE

ADIÓS SANTUARIO QUERIDO,
Santuario donde nací,
voy a estudiar a otra tierra,
lejos, muy lejos de ti.

Y al recordar que me voy
en pos de tierras extrañas,
no sé si hay llanto en mis ojos
o neblina en tus montañas.

Así cantaba un Gurría,
rimando ajeno dolor,
cuando diez años tenía
y le dio por trovador.

Fue la primera poesía
que al Santuario dedicó;
su madre que la leía,
con un beso la premió.

ROMANCE DEL ÁRBOL HUACO

EL ÁRBOL HUACO MANTIENE
su doble savia fundida;
con doble tronco sostiene
sólo una copa florida;
el Árbol Paterno tiene
dos almas en una vida.

Dos almas que unió la grapa
de viejo nupcial anillo;
funden su amor y su brillo
a la orilla del Camoapa
con una raíz en Teapa
y con otra en Huimanguillo.

Vino de Teapa un Gurria
erguido, grande y austero,
un varón de cuerpo entero;
aquél que lo conocía,
en presencia se tenía
de un antiguo caballero.

De Huimanguillo una Urgell,
con el cielo en la mirada,
madre y perfecta casada,
a todo lo noble fiel;
parecía modelada
en leche, sueños y miel.

Y en el solar del Santuario
soldando pena y ternuras,
se alzó un huaco solitario
sobre sierras y llanuras;
fue su fronda un incensario
meciéndose en las alturas.

La muerte abatió la planta.
Guarda dos tumbas el suelo;
mas guegos fatuos en celo
se funden en flama santa
y un huaco de luz levanta
su doble tronco en el cielo.

¡Árbol Paterno que tuvo
dos almas en una vida;
en tus hijos se mantuvo
tu doble savia fundida;
son los frutos que sostuvo
tu noble copa florida!

ROMANCE DE LOS GURRÍA

A LA CASA DE GURRÍA
DIEZ HIJOS le dio el Santuario;
el timbre en ellos lucía
de su blasón legendario.
Hablarán de su valía
los versos de este Sumario.

CONCEPCIÓN: Oro de mina.
De su rosal mañanero
dejó como golondrina
una rosa en cada alero;
pero se guardó la espina
su corazón misionero.

MARÍA, la ensoñadora;
su vida, galana un día,
se rimó en una dolora.
A sus penas sonreía
e igual que Nuestra Señora,
clavado un puñal tenía.

NIEVES: belleza, ilusión,
trajo a la vida rehacia;
su blancura fue de acacia,
de cera su corazón
y Patrona del Perdón,
consuelo en toda desgracia.

NICANOR, aire altanero,
erudito y luchador;
con algo de aventurero
y mucho de gran señor.
Hoja con temple de acero
envainada en el honor.

ANGÉLICA, de alma fuerte,
silueta de firmes trazos;
combatió contra la suerte,
contra todos los fracasos
y se irguió frente a la muerte
con dos hijos en los brazos.

MANUEL, aquél que vivía
con el alma iluminada,
el de la clara mirada,
el de la sana alegría.
Su nombre en una Cruzada,
inmortalizado habría.

DANIEL, que logra y depura
la afirmación de su ser.
Nervio, pasión, donosura,
voluntad, arte y saber;
un granito de locura,
el esconder su ternura,
no dejándose querer.

JULIA, pasión y viveza,
ojos de cielo y de mar,
clara fuente de ternura;
su vida fue un fatigar.
Hasta daba su pobreza
por no quedarse sin dar.

OSVALDO, con su tesoro
de bondad inagotada,
talento, ciencia, decoro,
noble y fiel, como una espada.
Alma de hierro y de oro,
joya en Eibar trabajada.

Y CHEMA, aquel soñador,
que en pos de un arte divino,
quiso ser un trovador;
pero grato a su destino,
alcanzó dicha mejor:
se encontró con el Amor
y se quedó en el camino.

ROMANCE DEL SANTUARIO ENAMORADO

SEPAN QUE EL VIEJO SANTUARIO
a una mujer adoró
y fue mi alma el relicario
donde su imagen guardó,
cuando en el verde sudario
de la selva se perdió.

En mi mente y en mis venas
la pudo ver su fortuna;
se adormecieron sus penas
en una canción de cuna
y se nevó en azucenas
en un embrujo de luna.

Se movieron sus entrañas
con un romántico anhelo;
azulearon sus montañas,
fulguró en verde su suelo;
más dulces fueron sus cañas
y más diáfano su cielo.

Sonrojóse en el tatuán,
palideció en la majagua;
se moría en tulipán,
por el roce de su enagua;
y entre naranjos, su afán
lloraba en el Ojo de Agua.

Con el humilde orozuz
que entre la yerba se asila,
llenó sus campos de luz
revistiéndolos de lila;
y sonreía en su cruz
el Santo Cristo de Tila.

María de los Dolores,
esposa del alma mía;
carne y luz de mis amores,
logro de mi fantasía:
¡Para reina de sus flores
el Santuario te quería!

CAMINO DE PICHUCALCO . . .

(¡CAMINO DE PICHUCALCO)
se lleva mi corazón!
Unos ojos lo prendieron,
una sonrisa lo ató.
¡Para qué tantas crueldades
si solito se entregó!

¡Qué me ensillen el Retinto
Manuelillo y Salomón!
¡Traigan la silla plateada;
el bermejo mantillón;
las espuelas pavonadas
con estrellas Amozoc!

¡Tayacán! ¡Lencho Contreras!
¡A caballo por favor!
Libertaremos al preso;
consentir no puedo yo
que me lo exhiban cautivo
como a un esclavo de amor.

Así habló Manuel Gurría
y a Pichucalco partió.
Santo Domingo Guzmán
era del pueblo patrón.
Bruñía el cuatro de agosto
los caminos con un sol.

Y saliendo del Santuario
cruzó el puente del Zanjón,
dejó a un lado San Francisco,
por San Antonio ganó;
espejeaba su Retinto
embarnizado en sudor.

Por doble fila de cedros
a trote largo pasó.
El rancho de los Recino
lo miró desde su alcor
entre la nube de polvo
que alzaba su garañon.

La finca de los Camacho
apenas si divisó
y en tierras del Rosarito
halló, con su corazón,
los ojos que lo perdieron,
la sonrisa que lo ató.

Manuel Gurría se acerca
y rima dicha y pasión.
Ella reía y callaba,
él endulzaba la voz.
Brotó en la luz un paisaje
y funde en uno a los dos.

En la cumbre de la sierra
una inefable visión;
el horizonte se aleja
y en la infinita extensión
las sabanas de Tabasco
como un milagro de Dios.

Y a la vera del Naranjo
Manuel Gurría rezó:
—“Santo Domingo Guzmán
otórgame dulce don:
ya no quiero el prisionero
lo que quiero es la prisión”.

La moza que lo escuchaba
dijo con tono burlón:
—“Queda libre el prisionero;
no se lleve la prisión;
de contener un arroyo
no tengo la tentación”.

El galán que tal oyera
de este modo replicó:
—“Soy arroyo que en las piedras
borda encajes de ilusión;
al internarme en la selva
sólo arrastro mi dolor
entre las palmas sangrientas
de los tanayes en flor”.

Por la Hacienda de los Córdoba
que Coahuila se llamó,
entraron los dos al pueblo,
de fiesta, por su Patrón.
Ardía el cuatro de agosto
en la lumbre de su sol.

Cinco días de jarana.
Manuel Gurriá partió;
en una reja del pueblo
triste moza le cantó;
—“Por caminos del Santuario
se llevan mi corazón,
en un caballo retinto
con bermejo mantillón;
¡ya que no puedo seguirlo
que lo siga mi canción!”

ROMANCE DE MARÍA CRUZ

*Trata de María Cruz que vivió en
el Santuario, la finca de los Gurría.*

MARÍA CRUZ SURGE EN LA LOMA
roja falda, blanco hipil,
camino del Paso toma,
el cántaro en el cuadril:
por verla, del monte asoma,
una mañana de abril.

Baja bañada de luz;
la va empujando la cuesta;
un galán junto al saúz;
pero ella es seria y honesta.
—Buenos días, María Cruz.
María Cruz, no le contesta.

María Cruz anda de prisa,
le van siguiendo el andar.
En su boca una sonrisa
se comienza a dibujar.
Y en esto, sopla la brisa
y la perfuma de azahar.

María Cruz entra en el río
recogiéndose la enagua;
en todo su cuerpo fragua
como una caricia el frío.
Glú, glú, glú, glú y entra el agua
en el cántaro vacío.

El galán hasta el amate
a María Cruz persiguió.
El cántaro era un granate.
Un caimán la divisó.
El hombre afrontó el cambate
y al caimán se la ganó.

—María Cruz —cantaba él—
si una abeja rumorosa
clava su dardo cruel
en tu boca primorosa,
¡perdónala, quiere miel
y se equivoca de rosa!

Pasaron años y antojos.
¡Se marchita cualquier flor!
Fingiendo celos y enojos
la dejó sola el traidor.
María Cruz tiene los ojos
negros como su dolor.

María Cruz murió de olvido.
Tres cruces en mi canción
memoran el sucedido:
la cruz de un amor perdido,
la cruz que está en el panteón
y la cruz de su apellido.

ROMANCE DE TEÓDULO RABELO

ERA TEÓDULO RABELO
hombre de lucha y placer,
tenía un potro canelo,
en todo sitio un querer
y la leyenda de un duelo
por causa de una mujer.

Porte altanero y galano,
aguileña la nariz,
corazón valiente y sano,
pronto a sentirse feliz;
tiraba con cualquier mano;
tarde lo supo un Ortiz.

De joven sufrió una herida,
fue la historia de una flor:
casó doncella fingida,
tan sólo sangró su honor.
¡Si le perdonó la vida,
cobró la del burlador!

Red Nacional de Bibliotecas Públicas

A la vida aventurera
olvido fue a demandar
y de Ribera en Ribera,
de Juárez al Platanar,
abría la Primavera
el verso de su cantar.

Mayordomo de El Santuario
se le admiraba y quería;
de su vivir temerario,
hazañas contar solía.
¡Ayudó a ser visionario
al menor de los Gurria!

Empujado por su sino
cogió rumbo de La Unión,
topó un rancho en el camino
hacia el toque de oración
y allí jugó su destino;
¡pero antes su corazón!

¡Nunca parase en aquellas
pomarrosas su corcel!
Halló una virgen en ellas,
obra suma de un pincel;
en el cielo, las estrellas
temblaban tanto como él.

Si partió de madrugada,
todas las noches volvió.
Una troje abandonada
sus amores cobijó
y en una noche argentada,
ganándola, la perdió.

Y dijo: —“Beso en la yema
de tus dulces labios rojos;
gusto la dicha suprema
que celaban tus enojos
y el pecado que se quema
en las brasas de tus ojos!”

—“No pienses que me engañabas
con tu resistencia loca;
tú misma me denunciabas
la dicha que ahora me toca;
¡el beso que me negabas
te sangraba entre la boca!”

Apenas su amor logrado,
ya el fruto lo descubría;
de no ser hombre casado
al punto la casaría.
¡Todo un linaje ultrajado
juró que la vengaría!

Presiente que va a morir
en alguna encrucijada;
que peligra al acudir
a una cita de su amada;
mas no es hombre para huir
y dejarla abandonada.

Y fue en el camino real,
—montaba el potro canelo—
cuando descarga fatal
lo desplomó sobre el suelo.
¡Dios tenga su alma inmortal!
¡Finó Teódulo Rabelo!

La mujer de sus antojos
grande lástima provoca.
Ante un Cristo está de hinojos;
sufrir por amar le toca.
¡Ya no hav pecado en sus ojos!
¡Ya no le sangra la boca!

ROMANCE DE CHEPA

EL DÍA QUE CHEPA
casó a Manuelillo
lloraba un muchacho
junto al arroyito.

— Señora Santa Ana
cuando yo era niño
lloré una manzana
que había perdido.

— Señora Santa Ana
recuérdalo vos,
por una manzana
me ofreciste dos.

— Señora Santa Ana
yo soy aquel niño
y lloro a la Chepa
que se me ha perdido.

Esto iba diciendo
y sonrió ladino
por el pensamiento
que al magín, le vino.

— Señora Santa Ana,
sosténmelo vos.
¡Por esta manzana
devuélveme dos!

ROMANCE DE FANDANGO Y TRAGEDIA

I

PARA OÍRLO ESTÁN USTEDES
y yo estoy para contarlo.
Son los hechos verdaderos;
los nombres, son inventados.

Treinta y uno de Diciembre.
Están despidiendo el año
en la finca San Vicente
a tres leguas del Santuario.

Ha dejado de llover;
pero el cielo está nublado
y no ha logrado la luna
filtrar el oro de un rayo.

Hay gente de los Vidal,
de Rojas y Castellanos,
de los Chicos, de los Laras,
de Don Chema y de Don Marcos.

De Ortices y de Rabelos
de Argüelles y de Sanjeados,
de Lorcas y Mollinedos,
de Castillos y Camachos.

Y me callo muchos nombres
de los que luego arribaron;
fuera de nunca acabar
incluirlos en mi relato.

Se danza desde la tarde
en ladino y zapateado;
tan pronto termina un vals
y el Pirish está sonando.

Los músicos no descansan.
Desde Sunuapa llegaron
dos guitarras, dos violines
y un enorme contrabajo.

II

Bernardo Juárez invita
a Victoria Mandujano,
haciendo flotar al aire
su pañuelo colorado;
y a la flor de la Ribera
ya la tenemos bailando.

Blancura de canisté,
los labios apitayados,
sus ojos como las jabas
de pupila de venado;
con esto quiero decirles
que son grandes y almendrados.

Una flor de tumbilé
en su casquillo rosado,
abre una borla de estambres
en el negro del peinado.
Un plumero solferino
lleno de polvo dorado.

III

Bernardo baila feliz
a la moza requebrando;
lleva el compás con la punta
y el talón de su zapato.

Y grita: —¡Bomba! . . . La música
se calla para escucharlo;
y va desgranando versos
la sonrisa de sus labios.

—Yo comparo tus pestañas
con dormilonas del campo,
porque se cierran de noche
o si las roza la mano.
Y comparo tus pestañas
con dormilonas del campo,
porque a los rayos del sol
se abren en dulce milagro.

Si son verdes y no negras
las dormilonas del campo,
es porque nunca al brasero
de tus ojos se acercaron.

Retruenan los triquitraques
en el fragor del aplauso
y la diana se sofoca
en honor de lo trovado.

Mas nunca falta el valiente,
estimulado con tragos,
que amarga todas las fiestas
en que los hombres honrados,
olvidan por un momento
fatigas y desengaños.

Ha llegado Pedro Pérez,
previo anuncio de balazos,
y entra a la sala de baile;
se ve que viene tomado.

A tiempo ronda y corteja
a la paloma del rancho
y acercándose a Victoria
así le dice a Bernardo:

—Vengo a mojarle las bombas
a uno que anda relinchando,
que me gusta su potranca
para yegua de mi atajo
y los potrillos se callan
cuando aparece el caballo.

—Como no bailo en silencio,
¡A tocar! que yo lo mando—
y empieza a sonar el son
del Torito de Tabasco.

¡Bomba! La música para.
Y el claro clarín de un gallo;
—Quiero probar si mis bombas
de veras se me han mojado.

Va para ti, Pedro Pérez,
y entiéndelo bien ji . . . pato.
Cuando vi un potro cerrero
nunca dudé de montarlo.

Pareces un motelar
que necesita madreado,
ya sabes que soy del rumbo
y me gusta el trabajo.

De la funda, la pistola
Pedro Pérez ha sacado;
pero intervino la gente
y a pulso se lo llevaron.

En su caballo lo suben.
Ya se aleja blasfemando
Un nubarrón que camina
tapa un lucero lejano.

El fandango se reanuda,
el buen humor recobrado;
pero Victoria está triste,
siente aletear el presagio.

Se reparte la mistela,
dulce aguardiente rosado,
y vienen las tortillitas
y los tamales de pavo.

IV

Mas permitidme, señores,
que un momento el baile deje
y que les diga en secreto,
algo de un árbol chelele.

Victoria quiere a Bernardo;
Bernardo a Victoria quiere;
se conocieron de niños
jugando junto al chelele.

Hace tiempo que platican
y como novios se tienen;
les perfuma sus amores
la blanca flor del chelele.

Si las chicharras de mayo
agitan sus cascabeles,
ellos se aprietan las manos
a la sombra del chelele.

En la noche, los cucayos,
por gala de sus quereres,
prenden diamantes azules
en las ramas del chelele.

Y en prueba de que el amor
unidas sus alas tiene,
grabados están sus nombres
en el tronco del chelele.

V

Ahora sigamos la historia.
Si al baile no regresamos,
es porque el baile acabó
al estarles platicando.

El último en despedirse
de todos los invitados,
fue Bernardo, que quedara
a su novia contemplando.
¡Se estaba viendo a sí mismo,
en sus ojos retratado!

Arrendó para su finca.
La yegua que va montando
es tan briosa, que sale
del fuste de los cacaos.

En arco lleva la cola,
en arco el cuello crinado,
en arco las finas anca,
en arco el pecho gateado;
va pregonando la ley
del corozal de los Brown.

Cuando llego al Platanar
que bramaba en su empedrado,
vio a caballo a Pedro Pérez
con la pistola en la mano;
que quiere probar a todos
que no se le ha enculecado.

—¿A dónde va el madreador?
¿Qué desgracia va buscando?
—Ando buscando la madre
del mismo que ha preguntado.
¡Malhaya de la pregunta!
¡Malhaya del contestado!

Resuena en el aire un tiro
y a tierra viene Bernardo;
el sólo se hizo la cruz
abriendo, al caer, los brazos.

Enrojecía la yerba
su corazón perforado;
algo flotaba en el cielo;
quizá el humo del disparo,
o el alma ya desprendida
de aquel mozo enamorado.

Por un lado Pedro Pérez
va en su potro galopando;
por el otro va la yegua,
sin jinete, por el campo
y así previene a la gente
que va en busca de Bernardo

Lo encuentran y en un tapesco
con verdes ramas formado
se lo llevan a Victoria
que en el alma está penando.

Se lo dejan en el suelo
y arrodillada a su lado,
con la piedad de sus dedos
le va cerrando los párpados.
¡Parece que aquellos ojos
la quieren seguir mirando!

VI

Y así le dijo la pobre,
una bomba recordando:
—Yo comparo tus pestañas
con dormilonas del campo;
¡en la noche de la muerte
para siempre se cerraron!

—Yo comparo tus pestañas
con dormilonas del campo;
porque te fueras tranquilo
y no me vieras llorando,
te los cerré para siempre
con el roce de mis manos.

—Yo comparo tus pestañas
con dormilonas del campo,
que son verdes y no negras
como las tuyas, mi amado,
porque los vivos braseros
de tus ojos se apagaron.

—Pero tus negras pestañas,
en el Reino del Milagro,
se abrirán ante Jesús
y su cortejo de Santos
como se abren con el sol
las dormilonas del campo.

VII

Y no llamaron al médico . . .
En cambio, llegó el Juzgado;
escribieron los papeles,
tan sólo para archivarlos.

Y condujeron el cuerpo
hasta la finca sin amo,
entre hachones encendidos
que la noche iluminaron.

Y después . . . para la casa,
dicen casa al Camposanto
y nombran no mas morada
a donde pasan trabajos.

VIII

Esto contó Zenón Silva
en la Hacienda del Santuario,
Ribera de Camoapán,
Partido de Pichucalco

Don Encarna, que le oía
con los ojos empañados,
para que no se fijasen
se echó de jalón un fajo
y dijo: —¡Pero ayjueputa,
qué juerte sabe este trago!

ROMANCE DE UN ABUELO

EN ONZAS DE ORO DORMIDAS
dentro de arcones de fierro,
la fortuna señorial
llegó a manos de mi abuelo,
que la tiró noblemente
en el amor y en el juego.

Se presentó la pobreza
ante las puertas de cedro,
y como era una señora,
salió a encontrarla risueño,
barriendo en su honor la tierra
con las plumas del sombrero.

Y no teniendo con qué,
juró no jugar en serio;
pero respecto a mujeres
no precisando dinero,
siguió de gallo; no más
que en los corrales ajenos.

En vano ingenió mi abuela
aprovechándole el sueño,
coser al propio fustán
los calzones de mañero;
le advierten al otro día
que los arrastra en el suelo.

Cuando murió de su muerte,
al regresar del entierro,
alguien le dijo a la viuda
a manera de consuelo:
—Al menos ahora sabrá
dónde duerme el caballero.

EL POSTRER ROMANCE

HERMANOS QUERIDOS,

oíd al coplero:

¡Alguien de nosotros
partirá primero!

¡Que nadie tribute
dolor al ausente,
ni pierda la risa,
ni enlute la mente!

¡Mientras un hermano
tan sólo subsista,
no puede pensarse
que la muerte exista!

¡Lo dicho no tiene
nada extraordinario,
el Santuario vive
y se fue el Santuario!

Siempre repetíos
y de todos modos:
—¡La muerte no existe
si no mueren todos!

Digan los que queden,
en cada partida,
la oración materna,
la oración querida:

“Niñito Chiquito,
Infante precioso,
concédele un sueño
de paz y reposo”.

José María Gurría Urgell nació en Pichucalco, Chiapas, el 6 de agosto de 1889. Estudió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad Nacional de México, y fue uno de los fundadores de la Escuela Libre de Derecho. A la edad de 50 años se dedica a escribir la obra poética que integra esta recopilación. Cronológicamente escribió el 'Romancero del Santuario' en honor a la finca en el Estado de Tabasco en donde vivió su juventud. Más tarde escribió los romanceros 'Tabasco', 'Grijalva' y 'Pichucalco'.

Posteriormente, el 'Romancero del Recuerdo', 'Romance de los tres Dioses' y 'Romancero de Veracruz'. Finalmente fue publicada la 'Antología del Recuerdo'. Las cuatro últimas son obras póstumas. Falleció en la Ciudad de Veracruz el 25 de Agosto de 1965.



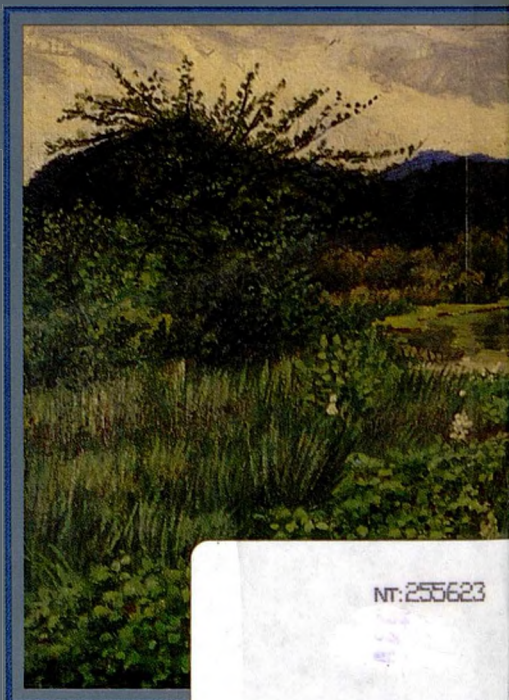
Gobierno del Estado de Chiapas
Instituto Chiapaneco de Cultura

ISBN 968-6492-91-7: OBRA COMPLETA
ISBN 968-6492-92-5: VOLUMEN I

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

ict
Ediciones

ISBN 968-889-248-3: OBRA COMPLETA
ISBN 968-889-249-1: VOLUMEN I



NT:255623